

IRÁN: El mundo dividido por una línea es un cadáver cortado en dos

Vijay Prashad

02/06/2019 | Viento Sur

Los amigos en Irán nos hablan de un presentimiento, una sensación generalizada de miedo de que Estados Unidos bombardee el país en cualquier momento.

Un amigo en Teherán me pide que lea *El mundo tiene la forma de una esfera*, de Simin Behbahani, un poema para nuestros tiempos. Behbahani (1927-2014), una poeta excelente, escribió este poema en 1981 (traducido por Farzaneh Milani y Kaveh Safa).

Fue nuestro acuerdo llamar esto el Este,
aunque podríamos empujarlo hacia el oeste,
fácilmente.

No me hables del Oeste, donde se pone el sol,
si siempre corres tras el sol,
nunca verás un atardecer.

El mundo dividido por una línea es un cadáver
cortado en dos
en que el buitre y la hiena se dan un festín.

Irak —a instancias de las monarquías del Golfo y de Estados Unidos— había atacado a Irán en 1980, inaugurando una guerra inútil que seguiría hasta 1988. Enojado porque las monarquías del Golfo no habían financiado adecuadamente la guerra ni honrado la soberanía de los campos petrolíferos de Irak, el iraquí Saddam Hussein atacó Kuwait en agosto de 1990. Vale la pena recordar que en el verano de 1990, el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) —creado por la ansiedad producida por la Revolución Iraní

de 1979— se apresuró a normalizar sus relaciones con Irán. Kuwait reanudó los vuelos a Irán y suscribió acuerdos de inversiones y transporte con Irán. El CCG, que había impulsado a Saddam a atacar a Irán, ahora parecía buscar el favor de Irán contra Irak. La sangre de iraquíes e iraníes cubrió la larga frontera entre esos dos países; los pueblos de ambos países habían sido tratados como marionetas maleables por las monarquías del Golfo y el Oeste. La invasión iraquí en Kuwait comenzó la Guerra del Golfo, la que parece no haber terminado. Hoy, la Guerra del Golfo se manifiesta en el feroz asedio contra Irán.

Irán se encuentra al borde del desastre. Las duras sanciones del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y sus amenazas de guerra conmocionan a toda la región. Los compradores de petróleo iraní han decidido esperar y ver cómo se desarrolla la situación. El jugador clave aquí es China. Cómo reaccionará China define la próxima etapa, como planteo en mi columna. Todo está tenso. Shahram Khosravi, antropólogo, escribió un conmovedor relato sobre una conversación con su amigo Hamid, un veterano de la guerra entre Irán e Irak. A continuación está el relato de Shahram, una ventana hacia la vida de un iraní sacudido por las sanciones y la premonición de la guerra.

En Irán el término "guerra" es usado a menudo para referirse a las sanciones estadounidenses. "¿Por qué no nos dejan en paz?" preguntó mi amigo Hamid a fines del año pasado.

Hamid y yo nacimos en 1966 en el mismo pueblo cerca de las montañas Zagros en la región de Bakhtiari al sudoeste de Irán. A los diecinueve Hamid fue enviado a hacer dos años de servicio militar obligatorio. La guerra entre Irán e Irak estaba en su cuarto año. Cientos de miles de hombres jóvenes, muchos adolescentes, ya habían muerto. Después de diez días de entrenamiento, Hamid partió —Kalashnikov en mano— al frente. Un día frío de febrero de 1986, las puertas del infierno se abrieron. Las fuerzas de Saddam Hussein soltaron gas mostaza sobre las tropas iraníes. Veinte mil murieron inmediatamente, mientras 80.000 sufrieron el impacto. Los pulmones de Hamid fueron gravemente dañados, no podía hablar sin toser. Su piel estaba quemada en muchos lugares. Hamid sufre de depresión.

Hamid culpa a Estados Unidos y al gobierno iraquí por sus heridas. Tiene razón. Recientes documentos de la CIA confirman la complicidad de Estados Unidos en el uso de gas mostaza sobre jóvenes como Hamid. Ahora las sanciones estadounidenses se han vuelto más duras. Como trabajador temporal, Hamid apenas puede tolerar la insoportable presión económica de las sanciones sobre sus débiles hombros.



Trump retiró a Estados Unidos del acuerdo nuclear con Irán en mayo de 2018. Tres meses después, la primera onda expansiva golpeó a los iraníes. La moneda iraní se desplomó en un 70%, causando una alta inflación. El costo de las necesidades básicas aumentó. El poder adquisitivo de los trabajadores ha caído un 53%. Un kilogramo de carne cuesta más que todo el sueldo diario de un trabajador.

Las sanciones han reducido los corredores oficiales de comercio, abriendo espacio para las redes de comercio informal y diversas formas de contrabando. La debilidad de la moneda iraní ha significado el aumento del precio de los bienes dentro y fuera de Irán. El contrabando de ganado hacia Irán aumenta cada vez más, lo que es un factor clave en el elevado precio de la carne. A medida que las sanciones aumentaron, también lo hizo el contrabando transfronterizo. Un estudio sugiere que el contrabando ha aumentado 37 veces su frecuencia previa a las sanciones.

Los medicamentos están exentos de las sanciones, pero aún así son escasos y caros. Las compañías que venden medicamentos de Irán huyen de la inestable situación económica y temen represalias de Estados Unidos. Las sanciones se centran en el transporte y la banca, lo que dificulta conseguir los medicamentos para el país y pagarlos. Los mercados inseguros son un buen ambiente de negocio para los especuladores, quienes compran y acaparan medicamentos, forzando el alza de los precios.

Las inversiones extranjeras colapsaron y el capital huyó del país. Una fuente oficial dice que desde el verano de 2017 cerca de 20 mil millones han salido de Irán. Las empresas también se han ido, lo que significa que las piezas de maquinaria y de autos no se consiguen con facilidad. La producción de vehículos ha caído en un 72%.

El desempleo ha aumentado. Los trabajadores a menudo escuchan de sus empleadores que no les pueden pagar porque “no hay dinero en ninguna parte”. El sector informal ha crecido, y los trabajos informales —sin seguro de salud ni de cesantía— se han convertido en la norma.

Hamid ha estado en el comercio informal por décadas. Raramente le pagan a tiempo. No recibir el sueldo a tiempo ahora es normal, a menudo con seis meses de pagos atrasados. Cada semana trabajadores de alguna parte de Irán se van a huelga para exigir sus salarios. El atraso en los salarios significa que los trabajadores deben tomar préstamos para cubrir sus necesidades básicas. Las personas menos afortunadas recurren a prestamistas usureros (quienes cobran tasas de interés de hasta un 70%). Los intereses se comen sus salarios impagos. Las sanciones estadounidenses han cortado su sustento. Se están ahogando.

Mientras Hamid —en un pequeño pueblo— lucha por sobrevivir, los iraníes de clase media buscan un modo de huir del país. Nunca había visto un deseo tan generalizado por dejar el país. Las personas de



clase media no ven ningún futuro en Irán. Las filas fuera de las embajadas europeas se hacen cada vez más largas, mientras los anuncios de subastas de propiedades —“por emigración”— se están haciendo más comunes. Son pocos los compradores. El “bazar está durmiendo”, dice la gente. “No pasa nada ahora. Nadie vende, nadie compra”.

Hamid dice “Cuando el precio del dólar sube, el precio de todo sube —el tomate, el arroz, la carne, los medicamentos—, y nunca baja aunque el precio del dólar baje.

“Los iraníes”, se dice, “se han transformado en calculadoras”. La vida está llena de números. Seguir el tipo de cambio del dólar se ha convertido en una obsesión. Todo el mundo espera para saber dónde se fijará el Rial (la moneda de Irán). La estructura de la vida social está suspendida. Hamid comprueba el precio del dólar cada día. Lejos de su pueblo, Donald Trump tuitea sobre la guerra contra Irán. El 19 de mayo, Trump amenazó a los iraníes con un “final oficial”, una amenaza de exterminio. Cuando hace eso, el Rial responde y Hamid ve y siente el impacto. Las sanciones y amenazas de Trump proyectan una sombra de muerte, aunque todavía no se ha disparado ningún arma. La muerte prematura es tan frecuente que ya se ve como normal. Irán se ha debido preocupar de la muerte debido a las sanciones y a la retórica

de guerra. La escasez de medicamentos ya ha matado personas.

Entonces los aviones se estrellan. En 1995, el presidente estadounidense Bill Clinton impuso sanciones contra la industria de aviación civil de Irán. Esto impidió que Irán pudiera comprar nuevos aviones y piezas de repuesto. La docena de aerolíneas de Irán tienen las flotas más antiguas del mundo. En febrero de 2018, un vuelo de Aseman Airlines con 66 personas a bordo se estrelló en las montañas de Zagros, no lejos del pueblo de Hamid.

Hamid se preocupa por su hijo, Omid, ahora de 19 años. “Si comienzan una nueva guerra...”, dice, y luego se detiene, sus ojos bajan, la tos lo supera. Él ha visto cómo las guerras rompen cuerpos y almas. Si Estados Unidos no tuvo ningún reparo en proporcionar a Irak armas químicas para usarlas contra Irán los 80, ¿por qué no permitirían ahora que Arabia Saudita e Israel hagan lo mismo? Nuestra generación fue gaseada por Saddam Hussein con el apoyo estadounidense. ¿Es ahora el turno de que la generación de Omid se destruya bajo las duras sanciones y la sombra de las bombas estadounidenses?

Una guerra contra Irán —como dice Hamid— sería catastrófica, no solo para Irán sino para Eurasia. Dividiría el mundo en dos, con buitres y hienas dándose un festín en las dos mitades.

<http://www.sinpermiso.info/textos/iran-el-mundo-dividido-por-una-linea-es-un-cadaver-cortado-en-dos>